

Sesión 16

ADVIENTO: ¡PREPARÁNDONOS JUNTOS PARA LA VENIDA DEL SEÑOR!

"Una voz grita: 'Preparen al Señor un camino en el desierto; tracen para nuestro Dios una calzada recta en la estepa.'"
(Isaías 40,3)

El Adviento es un tiempo lleno de esperanza, un regalo que la Iglesia nos ofrece para prepararnos con el corazón abierto a la llegada de Jesús. No se trata solo de contar los días hasta la Navidad, sino de disponernos interiormente para recibir al Emmanuel, el Dios con nosotros, que viene a renovar nuestra vida y nuestro hogar.

Es una oportunidad para detenernos en medio del ritmo acelerado del mundo y preguntarnos: ¿cómo está nuestro corazón? ¿Qué necesitamos encender en nosotros para recibir al Señor con alegría? En este tiempo, estamos invitados a despertar la fe, a fortalecer los lazos familiares y a redescubrir el sentido profundo de la Navidad.

Cada semana, al encender una vela en la Corona de Adviento, recordamos que la luz de Cristo llega poco a poco, disipando la oscuridad. Esa luz también quiere brillar en nuestra familia: en nuestras palabras, en nuestras acciones, en la forma en que amamos y nos servimos mutuamente.

Queridos padres, vivamos este tiempo como una preparación amorosa y consciente. Que cada vela encendida sea un gesto de fe que nuestros hijos recuerden, no solo como tradición, sino como una forma viva de esperar juntos a Jesús. Que este Adviento sea un camino de esperanza compartida, de oración sencilla y de gestos que acerquen nuestro hogar al corazón de Dios.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***



ORACIÓN

Señor Jesús, en este tiempo de Adviento queremos abrirte nuestro corazón. Ayúdanos a preparar el camino para tu llegada, llenando nuestra familia de amor, paz y unidad. Que cada día de esta espera nos ayude a acercarnos más a Ti y a vivir con esperanza y alegría. Amén.

SABÍAS QUÉ...

La palabra Adviento viene del latín adventus, que significa "venida" o "llegada". Durante cuatro semanas, la Iglesia nos invita a reflexionar y prepararnos espiritualmente para la Navidad.

Cada una de las cuatro velas de la Corona de Adviento tiene un significado especial:

- **Esperanza (1ª semana, vela morada):** Nos recuerda que Dios cumple sus promesas.
- **Fe (2ª semana, vela morada):** Nos anima a preparar nuestro corazón para Jesús.
- **Alegría (3ª semana, vela rosada):** Nos llena de gozo porque la Navidad está cerca.
- **Amor (4ª semana, vela morada):** Nos habla del amor infinito de Dios.

La forma circular de la Corona de Adviento representa el amor eterno de Dios, mientras que el color verde simboliza la vida nueva que Jesús nos trae.

Encender una vela cada domingo nos ayuda a vivir la espera con oración y esperanza.

¿QUÉ SIGNIFICA?

El Adviento no solo nos prepara para celebrar el nacimiento de Jesús en Belén, sino que nos invita a reflexionar sobre tres formas en las que Cristo viene a nosotros:

- **Su venida en la historia: Recordamos su nacimiento hace más de 2000 años.**
- **Su venida en nuestra vida diaria: Jesús se hace presente en la oración, la Eucaristía y en cada acto de amor.**
- **Su venida futura: Nos preparamos con esperanza para su regreso glorioso al final de los tiempos.**

Este tiempo nos motiva a abrir nuestro corazón, a fortalecer nuestra fe y a prepararnos con amor y servicio.

Una de las bellezas más grandes del Adviento es esta: Jesús está cerca, muy cerca de nosotros. Esa cercanía es lo que da sentido a nuestra alegría, no solo en este tiempo litúrgico, sino cada día de nuestra vida.

San Pablo nos ayuda a entender por qué a veces sentimos tristeza en el corazón: muchas veces es porque nos hemos alejado de Dios, ya sea por el pecado o por la tibieza del alma. Pero el Señor no deja de venir a nosotros; Él llega siempre con alegría, con ternura, no para acusarnos, sino para abrazarnos y renovarnos.

Todos los misterios de Jesús traen alegría. Incluso los momentos dolorosos de su vida, como la cruz, fueron asumidos por Él por amor a nosotros. El sufrimiento no viene de Dios; viene del pecado, del egoísmo, de lo que nos separa de Él. Pero cuando Dios está cerca, el alma se llena de gozo.

Miremos a María: cuando el ángel le dice "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo", su corazón se llena de paz. Y el pequeño Juan el Bautista, aún en el vientre de Isabel, salta de alegría al sentir la presencia de Jesús. Los pastores también fueron los primeros en recibir el anuncio de una gran alegría: "Hoy les ha nacido un Salvador."

La alegría verdadera es tener a Jesús. Y la tristeza, muchas veces, nace de haberlo perdido de vista, de haberlo dejado en un rincón del corazón.

Jesús era tan cercano, tan lleno de vida, que los niños se le acercaban sin miedo. Y donde Él estaba, la gente se alegraba, se llenaba de esperanza. Después de la resurrección, cuando los apóstoles lo vieron nuevamente, su alegría fue inmensa. Nunca olvidarían ese gozo de saber que Jesús vivía y estaba con ellos.

Hoy, San Pablo nos sigue diciendo: "Alégrense. El Señor está cerca." Esa es nuestra razón más profunda para vivir con esperanza. En pocos días, celebraremos la Navidad, la fiesta de los cristianos y del mundo entero, aunque muchos no lo sepan, todos buscan a Jesús. Y Dios nos espera, como a los pastores, con alegría.



CONEXIÓN

La Iglesia, como una madre sabia y amorosa, nos avisa con tiempo: antes de que llegue la Navidad, nos da cuatro semanas para prepararnos, no solo para celebrar el nacimiento de Jesús en Belén, sino también para recordar que Él viene cada día a nuestras vidas… y que un día vendrá definitivamente, al final de los tiempos y al final de nuestra vida.

Por eso, el Adviento es un tiempo especial, lleno de esperanza, silencio, oración y preparación. Es el momento para detenernos en medio del ritmo agitado de la vida familiar y decirle al Señor, con fe: "Ven, Señor Jesús, y no tardes."

En este camino de preparación, también somos llamados a mirar nuestro interior. A veces, la luz de Dios parece lejana o difusa, no porque Él esté lejos, sino porque nosotros tenemos obstáculos que nos impiden verlo con claridad. Es tiempo de hacer espacio, de limpiar el corazón, de dejar atrás lo que nos aleja de Dios y de los demás.

Podemos comenzar con un examen de conciencia sencillo pero sincero, mirando no solo nuestras acciones, sino los motivos que hay detrás de ellas. ¿Qué hay en nuestro corazón que necesita ser sanado, perdonado o renovado?

Más allá de los regalos y la decoración, el Adviento nos ayuda a centrarnos en lo esencial: preparar nuestro corazón para recibir a Jesús.

ACCIÓN

El Adviento es un tiempo hermoso que nos recuerda que el Señor viene a nuestro encuentro, y que nosotros también debemos estar listos para recibirlo, tanto en la Navidad como en ese día definitivo en que nos llamará a su presencia.

Jesús no llega de forma imprevista. Nos avisa, nos espera y nos da tiempo para preparar el alma, como quien se alista para recibir a alguien muy amado. Por eso, la Iglesia nos anima a revisar el camino de nuestra vida, a enderezar lo que se ha torcido y a volver con confianza a Dios, que siempre viene a buscarnos con amor.

Una forma concreta de prepararnos bien es a través del sacramento de la Reconciliación. Dios nos espera con misericordia. Y siempre podemos acercarnos mejor preparados a este sacramento que renueva el alma.

Para vivir el Adviento en familia, podemos realizar pequeñas acciones que nos ayuden a acercarnos más a Dios.

- **Preparar una corona de Adviento en casa y colocarla en un lugar especial y encender una vela cada domingo, acompañando el momento con una oración y una reflexión sobre el Evangelio.**

Este tiempo nos invita a mirar más allá de nosotros mismos y ayudar a quienes lo necesitan. Podemos:

- **Donar alimentos o ropa.**
- **Visitar a alguien que esté solo.**
- **Hacer un gesto de amor con quienes nos rodean.**

Crear un Calendario de Adviento Familiar

Cada día podemos incluir una pequeña acción para preparar nuestro corazón:

- **Una oración especial.**
- **Un momento de gratitud.**
- **Un acto de generosidad.**

Así, cada día será un paso más hacia el verdadero sentido de la Navidad.



"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)

CELEBRACIÓN

Durante este tiempo de Adviento, la Iglesia nos presenta la figura de Juan el Bautista, un hombre valiente, firme en la fe y profundamente fiel a la misión que Dios le confió: preparar el camino del Señor. Con él termina el Antiguo Testamento y se abre la puerta al Nuevo, al tiempo del Mesías.

Jesús mismo nos dice en el Evangelio que desde los días de Juan hasta hoy, el Reino de los Cielos padece violencia, y solo quienes luchan con esfuerzo lo alcanzan. Esta "violencia" no es agresión, sino la lucha interior, la batalla espiritual que cada uno de nosotros debe librar contra el pecado, la pereza, el mal carácter o la indiferencia. Es el combate del alma que no se conforma con lo mínimo, sino que desea crecer, amar y vivir con fidelidad.

Seguir a Jesús exige esfuerzo, decisión y valentía. El cristiano no puede conformarse con una fe cómoda o superficial. No basta con esperar que Dios lo haga todo por nosotros sin movernos, sin sacrificio. Hay que salir a su encuentro, buscarlo con todo el corazón, incluso en medio del cansancio o cuando el ambiente que nos rodea no ayuda.

Adviento es una oportunidad preciosa para revisar cómo estamos luchando por crecer en virtud. ¿Qué estamos haciendo para superar nuestros defectos, para dejar atrás lo que nos aleja de Dios? ¿Estamos esforzándonos por vivir mejor la caridad, la oración, el servicio, la paciencia en casa?

Dios no nos pide cosas extraordinarias. Nos invita a ser fieles en lo pequeño:

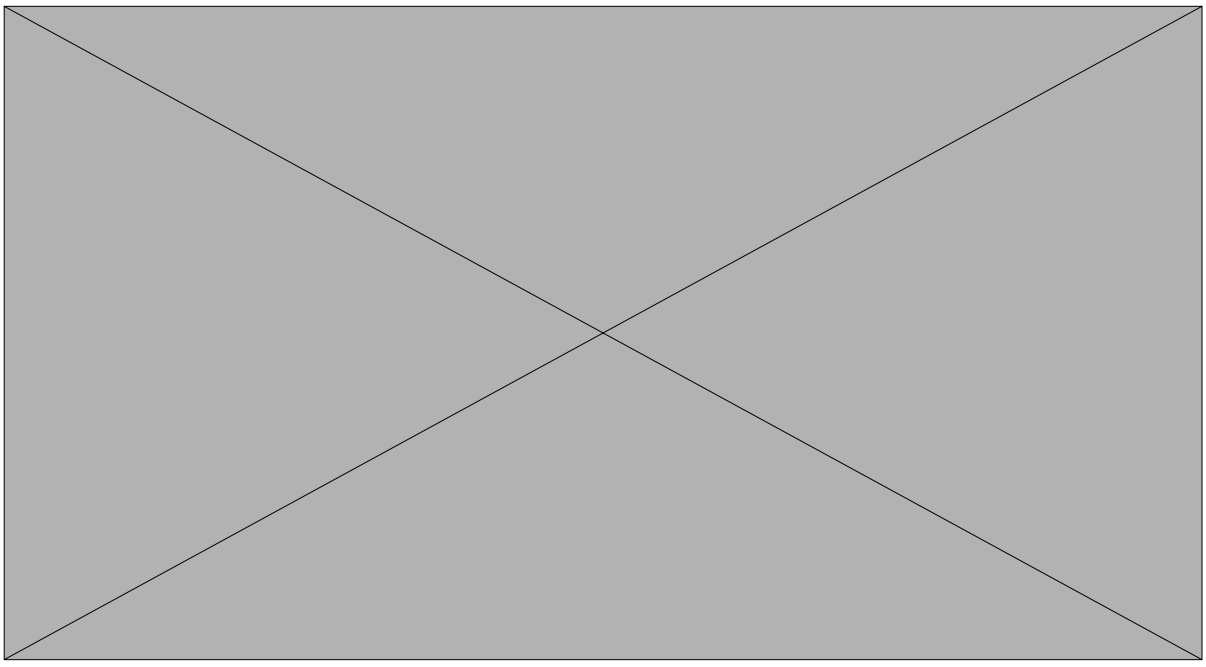
- **Cumplir con alegría nuestras tareas diarias.**
- **Mantener la oración, incluso cuando no sentimos nada.**
- **Corregir nuestro carácter, con más delicadeza y buen humor.**

Ser generosos con quienes necesitan ayuda.

- **Estar atentos a los demás con pequeños gestos de amor.**

Porque como dice el Evangelio:

"El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho." (Lc 16,10)



REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

Tener la certeza de que Dios es nuestro Padre y quiere lo mejor para nosotros transforma por completo nuestra forma de vivir, incluso los momentos difíciles. Cuando la vida nos sorprende con situaciones que no esperábamos, dolor, problemas, cansancio o incertidumbre, la fe nos da una confianza serena y alegre.

Lo que para otros pueden parecer golpes sin sentido, para quien tiene fe se convierten en oportunidades para descubrir a Dios más cerca que nunca, y encontrar en Él una paz profunda y un bien mayor.

Como familia, es normal que tengamos dificultades: económicas, de salud, de convivencia, dudas, cansancio… como todas las familias del mundo. Pero la alegría del cristiano no desaparece por eso. No depende de que todo esté perfecto, sino de saber que Jesús está con nosotros, y que en cada obstáculo podemos crecer y aprender a amar más y mejor.

Nuestra alegría no puede apoyarse solo en las cosas pasajeras, buenas noticias, bienestar, seguridad económica. Son bendiciones, claro, pero no bastan para sostenernos cuando llega la tormenta. Sólo hay un fundamento firme: Jesucristo. Solo Él puede llenar el corazón y sostener la familia en medio de cualquier prueba.

Él mismo nos dice:

“No temas, solo ten fe.” (cfr.Lucas 8, 50)

Él conoce nuestra historia, nuestras debilidades, incluso nuestras equivocaciones. Y no se aleja. Al contrario, siempre tiene un remedio, siempre quiere sanarnos y levantarnos.

Por eso, es importante que tengamos momentos de oración, que busquemos al Señor en el Sagrario, que abramos el corazón en la confesión, que pidamos luz y ayuda en la dirección espiritual. Allí encontraremos la fuente de la verdadera alegría: una fe más viva, una esperanza más firme y un amor más generoso.

Muy pronto, el Señor llegará. No tarda. Y con Él llega la paz, la alegría y el sentido de nuestra vida.

Para vivirlo en familia:

- **En medio de los retos diarios, dense un momento para hacer oración juntos.**
- **Hablen con sus hijos sobre cómo se siente el corazón cuando confiamos en Dios.**
- **Si alguno pasa por un momento difícil, recuérdense mutuamente: “Jesús está cerca. No temas.”**

Oración sencilla en familia:

Señor Jesús, tú conoces nuestra vida, nuestras luchas y alegrías. Ayúdanos a confiar siempre en ti. Llena nuestro hogar de tu paz, y enséñanos a encontrar la verdadera alegría, la que no depende de las cosas, sino de saber que Tú estás con nosotros. Amén.